



HAL
open science

Una etnografía salesiana 1890-1930

Marie Morel

► **To cite this version:**

Marie Morel. Una etnografía salesiana 1890-1930: Cuatro décadas de encuentros y desencuentros de misioneros e indígenas en el Alto Paraguay. Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay, Juan Manuel Casal; Thomas Whigham, Jun 2010, Montevideo, Uruguay. pp.291-305. halshs-01010804

HAL Id: halshs-01010804

<https://shs.hal.science/halshs-01010804>

Submitted on 20 Jun 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay, Juan Manuel Casal, and Thomas Whigham. *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria: actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*. 2011. 419 p.

Una etnografía salesiana 1890-1930: Cuatro décadas de encuentros y desencuentros de misioneros e indígenas en el Alto Paraguay

MARIE MOREL¹

CERHIO UMR 6258/Université Rennes 2

En la portada del 18 de Octubre del 1929 del periódico montevidiano *El Bien Público* se podía leer un artículo titulado “Cómo se intenta Ganar a los Chaqueños Para la Civilización”. Concitó la atención de los periodistas el viaje a Montevideo de un sacerdote salesiano acompañado de cuatro indiecitos presentados como modelos: unos niños de la etnia lengua, provenientes de la misión de Napegüe, cerca de Concepción. El texto ofrece una narrativa de la estadía del Padre Sosa Gaona, “baqueano del Chaco”, que les a los autores sirve para postular la “inexistencia” de los indígenas chaqueños. También baqueano del Chaco fue el Inspector Salesiano de Uruguay y Paraguay, Ricardo Pittini, quien alcanzó un mayor reconocimiento público, y que describió a la región cuya reiterada exploración lo llevó a la fama fuera de ella como un desierto “tan poco conocido [hoy] como en el tiempo del descubrimiento.”²

Hacia finales del siglo XIX, el Chaco boreal era todavía una aproximación geográfica, un espacio entre Paraguay y Bolivia muy poco conocido. En las representaciones de la época, era un territorio lejano, poblado de indios salvajes y temidos, cuyo número desconocido también era una aproximación. A partir de 1870 empieza a consolidarse un interés más focalizado por este espacio insumiso, donde ya habían fracasado varios proyectos de colonización; entre ellos, el mejor historiado de la Nueva Burdeos, colonia francesa.³ La discusión sobre los límites entre Bolivia y Paraguay provocó una serie de problemas diplomáticos generados en el Alto Paraguay a

¹ Agradezco a Alfredo Grieco y Bavio por los consejos y por la ayuda recibida en la redacción final: sin su conocimiento de la historia paraguaya y de la sintaxis castellana, este texto no sería lo que es.

² Ricardo Pittini, “L’opera di Don Bosco nel Paraguay e la nuova missione nel Ciaco Paraguayo”. *Bollettino Salesiano*, anno XLVI – n°11, Novembre 1920, p. 285.

³ Guido Rodríguez Alcalá, Luc Capdevila, *Nueva Burdeos: Colonización francesa en el Paraguay*, Asunción del Paraguay, Arte Nuevo, 2005.

partir de 1875; en particular, en el sector de Puerto Pacheco y Bahía Negra.⁴ Frente al avance de los bolivianos, que en 1887 fundaron Puerto Pacheco, el área volvió a aguijonear el interés del Gobierno paraguayo. En este territorio fronterizo se detectó la presencia de grupos de indígenas chamacocos, y fue elegido como destino para los primeros viajes al Chaco de los misioneros salesianos.⁵

Los misioneros salesianos estaban ya para entonces trabajando en la Argentina, en particular en Patagonia.⁶ Era una de las más jóvenes órdenes religiosas, fundada en 1859 en Turín por Juan Bosco, aprobada recién en 1864, el año del *Syllabus*, y reconocida en 1875, después del Concilio Vaticano I: respondía a la vez a la modernización de la que aportó la unificación italiana, y a las reacciones y adaptaciones de una Iglesia Católica que había perdido todo poder terrenal como consecuencia de aquella. Fue desde la avanzada argentina de los salesianos que surgió la idea del Paraguay y del vasto campo de misiones que se podrían hacer en el Chaco.

La relación entre misioneros salesianos y poblaciones indígenas atrajo la atención de algunos investigadores en el caso de Mato Grosso o de Patagonia.⁷ A menudo, antropólogos o etno-historiadores proponen análisis y aun evaluaciones del aporte de los misioneros a la antropología y redactan estudios sobre la producción etnográfica de los misioneros. La parte chaqueña interesó hasta ahora menos a los investigadores, en particular la región del Chaco Boreal y de los primeros contactos con los indígenas. Se dan por desaparecidos los relatos de estos encuentros, que se pierden entre los relatos más abundantes, pero posteriores sobre la vida en las misiones. Es este momento del contacto “inicial” que queremos analizar.

El estudio del encuentro entre misioneros y indígenas en este espacio chaqueño, se podría hacer a partir de muchas y muy diferentes fuentes. Existen numerosos documentos, producidos por los misioneros salesianos, que ayudan a reconstruir esta experiencia particular del Chaco. Los que más se destacan son notas, apuntes personales y cuadernos de viaje de los misioneros de la década de 1920. Así, el Pbro. Domingo Queirolo apuntaba en su cuaderno detalles precisos de sus itinerarios y de los encuentros con los indígenas durante sus expediciones al Chaco. Acompañó sus apuntes

⁴ Sobre Puerto Pacheco: Ricardo Scavone Yegros, *Las relaciones entre el Paraguay y Bolivia en el siglo XX*, Asunción, Servilibros, 2004, p. 278.

⁵ D. Angelo Savio, « Una visita al Paraguay » *Bollettino Salesiano* anno XVI – n° 10, Ottobre 1892 p. 202. Decimos misioneros, sin incluir bajo esta denominación a las Hijas de María Auxiliadora, que desde 1920 están sin embargo presentes en la ciudad de Concepción: no encontramos en las fuentes escritas huellas de la presencia de hermanas durante las primeras expediciones al Chaco de los años 1890-1920.

⁶ Sobre el trabajo de los PP. Salesianos en Patagonia: María Andrea Nicoletti, *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Ed. Continente, 2008.

⁷ Sobre este punto, ver: María Andrea Nicoletti, “El aporte de los misioneros salesianos al estudio etnográfico de la Patagonia”. *Saber y Tiempo*, n°12, Buenos Aires: 2001. y Paula Montero, “Antonio Colbacchini e a etnografía salesiana”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 22 n° 64 junho 2007. pp. 49-63.

con una colección de fotografías del viaje.⁸ Para las primeras expediciones al Chaco carecemos cuadernos tan minuciosos de los misioneros. Por ejemplo, ignoramos si el Pbro. Turricia compuso o no un cuaderno de apuntes, si este desapareció, o si no lo encontramos todavía. Para este período extraño que se extiende desde 1890 hasta 1920, las fuentes sin duda más accesibles, pero que no por ello carecen de interés son los primeros artículos publicados en italiano y en español por el *Boletín Salesiano*, sobre el Chaco Boreal y su población. De la misma manera que los anglicanos presentes en el Chaco Central publicaron desde 1890 informes en el *South American Missionary Society Magazine*, el *Boletín Salesiano* en la época era y sigue siendo el órgano de difusión de la obra salesiana en el mundo, tanto en América, en África, como en Europa. En la década de 1920 se publica en ocho idiomas como manera de difundir el trabajo de los misioneros, dar a conocer espacios y poblaciones poco conocidos. Al mismo tiempo, el *Boletín* es una herramienta para recaudar fondos y financiar la labor salesiana. El primer ejemplar en fue publicado en Agosto de 1877 en Turín y en italiano. En una sección específica, titulada “Noticias de nuestros misioneros” - que en 1896 cambia su título por “Noticias de nuestras misiones” tras la creación de inspectorías fuera de Europa – se publicaban cartas que los misioneros escribían a otro misionero, o a las autoridades salesianas; en particular, al Rector Mayor Miguel Rua. Sucesor de Don Bosco, Rua estuvo a cargo de la congregación por 22 años (1888-1910). Fue durante el período de Miguel Rua que se formularon e impulsaron los proyectos misioneros en América Latina (la parte de Argentina ya estaba por buen camino), todo el del Paraguay: es entonces que nace la cuestión del Chaco boreal.

Las primeras cartas publicadas en el *Boletín Salesiano*, edición italiana, de 1892, fecha de la primera excursión de Ángel Savio al Chaco que se extiende hasta 1900, son fundamentales. Por este medio informan al público católico de los pasos dados por los misioneros para explorar ese misterioso Chaco que se creía poblado de salvajes. Son pocas cartas publicadas en total, pero este conjunto forma una unidad. Todas ellas son relatos de expediciones al Chaco antes que el relato del establecimiento de una posición fija de los misioneros en este territorio. Tampoco forman relatos de la vida en las misiones, como los que se publicarán después, a partir de la década de 1920, cuando ya existan misiones salesianas establecidas. Por entonces, cambiarán el enfoque y la perspectiva de las cartas, porque se trata de dos momentos diferentes en el trabajo de los misioneros con los indígenas. Estas primeras cartas son el fruto de viajes reiterados. Los misioneros parten de Asunción o Concepción y viajan por el Río Paraguay. Las cartas funcionan como informes del trabajo de campo que van haciendo los sucesivos

⁸ Archivo de Inspectoría Salesiana de Asunción (AISA), cuadernos del Pbro. Domingo Queirolo. Agradezco al P. Carlos Heyn por su tiempo y la inmensa ayuda recibida en el Colegio Mons. Lasagna de Asunción.

misioneros y corresponden a los primeros contactos de los salesianos con los indígenas del Chaco, desde Asunción hasta Bahía Negra.

El estudio del encuentro (y desencuentro) entre los salesianos y los indígenas resulta clave para entender cómo se impulsaron las misiones y cuáles fueron las bases de la relación misioneros/ indígenas. Estos inicios se dieron en un contexto que era el de las primicias del avance del frente pionero en el Alto Paraguay: presencia militar mínima, colonos, estancieros, pequeños poblados. Para establecer misiones en el Chaco, los salesianos tuvieron que elaborar un verdadero plan de campaña. Tenían que empezar por un reconocimiento del terreno. Con los recursos escasos de los que disponían, les fue necesario focalizar sobre una porción determinada de ese territorio; como no podían hacer expediciones en todo el Chaco, concentraron sus fuerzas sobre el Alto Paraguay. Con la misma progresión del *Génesis*, después de la geografía llegaron la historia y la antropología: tuvieron que hacer un estudio, tan profundizado como necesitaran (es decir, no tanto), de las poblaciones del Chaco, para poder pensar las bases del trabajo en las misiones.

Paul Rivet escribía a propósito del trabajo de otra orden religiosa, los franciscanos, con los Chiriguano: “No hay otro que el misionero, en contacto prolongado con los indígenas, quien puede penetrar su vida íntima y dar a conocer la psicología de los primitivos”.⁹ Desde una perspectiva confesional, Mons. Le Roy, en su ensayo sobre el papel científico del misionero, publicado en el primer número de la revista *Anthropos*, expresaba que el "misionero de la patria, misionero de la civilización, el misionero católico puede ser también el de la ciencia. lo puede y de cierta manera lo debe”.

A partir de esas dos aserciones, ¿qué pensar de los primeros encuentros entre misioneros e indígenas? ¿Cómo se desempeñaron las primeras experiencias de los misioneros en el Chaco, en la zona del Alto Paraguay, con distintos grupos indígenas? ¿Cuáles fueron sus gestiones, sus métodos? ¿Cómo relatan estos encuentros? En este contexto, los misioneros hacen en primer término un trabajo de etnólogo o antropólogo que es funcional a su vocación de sacerdote. Según define Georges Gurvitch,¹⁰ la etnografía es aquel estudio descriptivo y analítico en el terreno, in situ, de los usos y las costumbres de poblaciones determinadas, en particular de poblaciones primitivas. Este trabajo de terreno requiere la observación directa, hasta la participación. Desde este punto de vista, se plantea dónde situar y como cualificar el trabajo que iban haciendo los salesianos al llegar al Chaco, cuando tomaban contacto con los indígenas. Cuáles son

⁹ Paul Rivet, “Nino (P. Fr. Bernardino de). Etnografía chiriguana (Ethnographie des Chiriguano)”. *Journal de la Société des Américanistes*, Paris 1913, t. X, p. 641. Citado en: Thierry Saignes, “L’ethnographie missionnaire des sauvages: La première description franciscaine des Chiriguano (1782)”, *Journal de la Société des Américanistes*, Année 1984, Vol. 70, Numéro 1, pp. 21-42

¹⁰ *Traité de sociologie*, 1967, PUF T.II p.101

las preocupaciones de los misioneros, cuándo pensaron su expediciones y cómo armaron esos informes que son editados y publicados después. Mas allá, se plantea la pregunta, más difícil de responder, de cómo recibieron los indígenas la visita pastoral de estos misioneros. Es pregunta de difícil respuesta sobre todo porque las fuentes primarias fueron producidas por los misioneros mismos, impulsores y actores por demás interesados de este encuentro. No se puede proponer una historia “indígena” de este encuentro, pero sí, en cambio, intentar acercarse a lo que pudo haber sido el encuentro, como leído en filigrana a través de los documentos misioneros.

La acción misionera se descompone en momentos clave. Empiezan preparando un proyecto de evangelización en un espacio dado. Después de un diálogo con las autoridades religiosas y civiles, van acercándose de las poblaciones locales para realizar mejor su objetivo de evangelizar a los grupos indígenas y concretizarlo con la fundación de misiones.

No se puede entender debidamente la experiencia de los misioneros salesianos con los indígenas al llegar en el Chaco sin dirigir una mirada atenta a lo que fueron las primicias que orientaron su proyecto.

Un vasto campo de misión: el Chaco

La misión del Chaco no era el primer objetivo de los salesianos al llegar a Paraguay. Hubo discusiones entre la Santa Sede, las autoridades paraguayas y la congregación de los salesianos desde los años 1875. Fruto de los intercambios de cartas entre ellos, arriban a dos constataciones. En primer lugar, la Iglesia Paraguaya se encontraba en un estado desastroso consecuencia de que “el pobre Paraguay resultó deshecho, aniquilado después de la famosa guerra de 1864 a 1870, contra la Argentina, sostenida por el Brasil y el Uruguay”.¹¹

Sólo en un segundo tiempo se preocuparon del “vastísimo campo de misión entre los indios que habitan el chaco paraguayo”.¹² En 1878, el delegado apostólico Ángel Di Pietro llegó a un acuerdo con el ministro paraguayo Juan A. Jara sobre la llegada de los misioneros. Don Bosco contestó en 1879 que pondría a disposición de la Santa Sede “unos diez salesianos e hijas de María Auxiliadora para enviar al lejano Paraguay”.¹³ El objetivo era doble: por una parte educar a la juventud (de Asunción en

¹¹ Mons. Luis Lasagna, “Brasile: lettera di S. Ecc. R.^{ma} Mons. Lasagna intorno al primo viaggio al Matto Grosso”, *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°12, dicembre 1894, p. 271-278.

Sobre la Iglesia paraguaya después de la Guerra contra la Triple Alianza ver: Ignacio Telesca, *Cura, Pueblo y Vaticano. La Reorganización de la Iglesia Paraguaya después de la Guerra contra la triple Alianza, 1870-1880*, Asunción: 2007, Fondec, Centro de Estudios Paraguayos A. Guasch. 171 p.

¹² D. Ambrosio Turricia, “Paraguay : un nuovo vasto campo di missione nel Chaco Paraguayo”. *Bollettino Salesiano*, Anno XXI – n° 4, Aprile 1897, p. 93

¹³ Ceria E., *Annali*, Vol II, p.536.

particular, creando un colegio de Artes y Oficios) y por la otra evangelizar a los “salvajes que cubren de una punta a la otra este inmenso territorio”.¹⁴

Recién en 1892, con la llegada de Ángel Savio, empiezan las discusiones entre el gobierno paraguayo y el salesiano sobre el asunto chaqueño. Durante su viaje desde Buenos Aires hasta Asunción en 1892, aprovechó para acercarse hasta los Chamacocos en Bahía Negra, preocupado por el diferendo diplomático y militar entre Bolivia y Paraguay en estas onas. Según un informe boliviano, vivían cerca de Bahía Negra de 500 a 800 indios Chamacocos que mantenían relaciones estables con los pobladores del lugar, militares y colonos agrícolas.¹⁵ Desde Concepción, Ángel Savio escribió al Rector Mayor Don Miguel Rúa: “he recorrido en esta República del Paraguay, puntos geográficos, cuajados de infieles salvajes”¹⁶.

Fue un primer paso en el Chaco. La idea de una misión entre los indígenas del Chaco Boreal iba madurando. El segundo impulso a favor del proyecto salesiano para el Chaco vino del cónsul honorario de Paraguay en Montevideo, Matías Alonso Criado, que con su experiencia del Chaco, compró lotes de tierras cerca de Concepción: le preocupaba la “desgraciada” condición de los indios del Chaco.¹⁷ El diplomático recomendó al gobierno del Paraguay en una nota del 8 de mayo 1896, que “era obra de humanidad incorporar esos elementos a la civilización, asegurando así el bienestar y el progreso del Paraguay”. Criado presentó el argumento siguiente. Los salesianos, a pedido de los gobiernos, ya trabajaban en Argentina y Chile para la civilización de los indígenas, convencidos de que “para la reducción de los indios [era] más eficaz la cruz del misionero que la espalda del Soldado”. Esta preocupación del cónsul corresponde también al momento en el cual el Gobierno paraguayo empezaba a preguntarse sobre la colonización del Chaco, a desarrollar colonias agrícolas y militares, y también a plantear el problema del indio. La Constitución paraguaya (art. 72 inc.13), no traía más disposición sobre el estatuto de los indígenas que faculta al Congreso “conservar el trato

¹⁴ Mons. Luis Lasagna, Obispo de Trípoli, “Paraguay: Mons. Luis Lasagna alla capitale della Repubblica Paraguaya”. *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°8, agosto 1894, p. 173-174.

¹⁵ En su informe, el diplomático Santiago Vaca Guzmán aconsejaba al ministro de Relaciones Exteriores y Culto boliviano, fundar una misión religiosa para asentar y pacificar a la población chamacoca. AMREB, Legación en Argentina (Recibidas) Vol. 15 (1886-1887), citado en Ricardo Scavone Yergros, *Las relaciones entre el Paraguay y Bolivia en el siglo XX*, p. 278.

¹⁶ Carta a Turín el 16 de Julio. Y a su regreso en Asunción, P. Claudio Arrúa, el gobernador de la diócesis le dio una carta dirigida al superior de los salesianos, Don Miguel Rúa, y otra para la *Propaganda Fide* pidiendo misioneros para el Paraguay.

¹⁷ *La Democracia*, Asunción, 17 de junio de 1894. Ver: AISA - A.S. Ferreira, SDB. « 1892-1896: ação de Matias Alonso Criado em prol da Igreja no Paraguay ». Sin fecha. y *Al Dr. Matias Alonso Criado: los Salesianos en el Paraguay*. Montevideo: 1896, Talleres Don Bosco. Matías Alonso Criado era propietario de los lotes n°40 hasta 43, terreno situado al sur de Concepción.

pacífico con los indios o promover la conversión de ellos al cristianismo y a la civilización”.¹⁸

El interés del Paraguay hacia el Chaco fue aumentando en la década de 1890 a medida que iban complicándose las relaciones diplomáticas con Bolivia. Al mismo tiempo, los misioneros multiplican los viajes al Chaco.

Los salesianos no podían cubrir todo el territorio chaqueño, por eso las primeras excursiones tenían dos objetivos: ver con qué grupo se podía empezar el trabajo y en qué condiciones, y averiguar qué lugar sería más adecuado para arraigar las misiones. De allí la importancia de las descripciones de los viajes y de los medios de comunicación de que pueden disponer. De las diversas expediciones realizadas entre 1892 y 1900, todos los relatos destacan la ubicación de los lugares que recorren. Cada relato es distinto según sus condiciones de producción, la gestión de las expediciones, la sensibilidad de cada uno de sus autores. Son escritos personales que plantean las modalidades de creación de la misión en el Chaco; cada uno destaca diversos elementos para dar a entender los condicionamientos chaqueños. Pero también fueron construidos a sabiendas de que podían ser publicados en el *Boletín Salesiano*, teniendo en cuenta el destinatario de la carta y posiblemente los lectores posteriores. Pocas veces se puede ver una relación entre una expedición y la siguiente.

Son misioneros distintos y muy a menudo, son grupos distintos los que encuentran: esto produce un retraso en el conocimiento preciso de los distintos grupos que pueblan el Chaco. Hay que decir que no hubo "un" contacto con los indígenas, sino varios. Entre el viaje de Savio en 1892 y los de Ricardo Pittini en 1920, hay diferencias. Aun si los misioneros relatan una experiencia personal de lo que observaron en vivo, hay un vínculo fuerte que aparece en los relatos publicados sobre los indígenas entre la *imagen previa* y la *imagen in situ*, que María Andrea Nicoletti explica y analiza en cuanto a la experiencia salesiana en Patagonia. El relato es fruto de la observación directa, pero modelizada según concepciones previas, más culturalistas que racialistas, de la psicología y el comportamiento del indio salvaje y pagano.

Por otra parte, las expediciones sirven también para recolectar datos y levantar mapas cartográficos de las zonas recorridas por los misioneros, donde se asentarán las misiones. El mapa de Tierra del Fuego aparece temprano en el *Boletín Salesiano*, en cambio la del Chaco fue publicada recién en 1923.¹⁹ Turriceia formula la necesidad de levantar mapas e informes porque "aún permanece en su primitivo estado y envuelto en las nebulosidades del misterio esta gran extensión de tierra desierta que se llama Gran

¹⁸ Corte Suprema de Justicia, División de Investigación, Legislación y Publicaciones. Centro Internacional de Estudios Judiciales, *Digesto normativo sobre pueblos indígenas en el Paraguay, 1811-2003*. Asunción: 2003, Grupo internacional de trabajo sobre asuntos indígenas/Tierra viva, pp.1457-1458.

¹⁹ Ver "La Missione del Ciaco Paraguayo". *Bollettino Salesiano*, anno XLVIII – n°1, gennaio 1923, p. 10.

Chaco". Estas expediciones dependen, entre otros factores, de las posibilidades de comunicación, para ir de un toldo al otro utilizan "el tronco de madera", la canoa, el vapor: son las condiciones materiales para descubrir el chaco, el espacio físico.

Descubrimiento del terreno

Las fuentes permiten entender cómo reaccionaron al descubrir el espacio, con qué sensibilidad lo hicieron. El Chaco, por lo menos las regiones visitadas, está *lejos*. Este aislamiento de esos pueblos de la Capital es lo que justifica esa idea del desierto en las mentalidades de la época: “figúrense que todas esas regiones, hasta las faldas de la Cordillera de Bolivia, no cuenta ni siquiera una ciudad, ni una aldea de gente cristiana, el suelo se halla todo cubierto de tribus errantes”²⁰ exponía Mons. Lasagna. Según cálculos de Gabriel Carrasco publicados en una serie de artículos en *La Nación* de Buenos Aires de 1904, había unos 100 mil indios no civilizados en Paraguay en 1900 y la población en la región occidental « que comprende Fuerte Olimpo, Bahía Negra, muchos obrajes y gran número de indios » contaba con 19.852 individuos.²¹

Bahía Negra aparece en las descripciones de Monseñor Lasagna como la “Siberia del Paraguay”,²² por ser de difícil acceso. Se trata de un “lugar de confín con el Brasil”, de un presidio militar vigilado por algunos soldados. Tanto Mons. Lasagna, buen conocedor de Brasil y Argentina, como los otros misioneros, describieron a Bahía Negra y Fuerte Olimpo como zonas de frontera, despobladas, donde existen numerosos indígenas que “aparecen y desaparecen de la región como pájaros”.²³

Una de las virtudes de las expediciones y de las descripciones que hacen los misioneros es “visibilizar” a los indígenas en este desierto: intentan conocer sus movimientos, desplazamientos. Las estadías de los misionarios entre estancias y toldos les permitieron reunir buena cantidad de datos sobre los diferentes grupos étnicos y sus caminatas. Son datos esporádicos; en ningún caso podrían suplir la falta de censo de la población indígena del Chaco anterior a la Guerra. En efecto, se dieron cuenta de la diversidad étnica del Chaco in situ y de cómo iba a dificultar el trabajo de evangelización : “Muchas y muy diversas son las razas que pueblan las florestas del Paraguay, siendo las principales de ellas en el Chaco: Lenguas, Tobas, Chanapaná y

²⁰ Mons. Luis Lasagna, Obispo de Tripoli, “Paraguay : Mons. Luis Lasagna alla capitale della Republica Paraguaya”. *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°8, agosto 1894, p. 173--174.

²¹ Gabriel Carrasco, *La población del Paraguay antes y después de la guerra, rectificación de opiniones generalmente aceptadas*. Asunción: 1905, Talleres Nacionales de H. Kraus. p.9

²² Mons. Luis Lasagna, *Bollettino Salesiano*, diciembre 1894, pp. 271-278. Bahía Negra donde Ángel Savio se quedó una semana junto a los Chamacocos en 1892.

²³ Justo Bottignoli, Miguel Jauregui. “Los PP. Bottignoli y Jauregui entre los Chamacocos”. *Bollettino Salesiano*, anno XXIV - n°7, luglio 1900 p. 197.

Guaná Chamacocos y otros”.²⁴ También dicen que esta región misteriosa “circulan centenares de tribus salvajes que invocan auxilio”.²⁵

Una lectura antropológica de los indios

Las fuentes muestran la lectura muy aguda de los misioneros. Identifican muy rápidamente a tres personajes importantes en los grupos "cada tribu tiene un Cacique, un Sacerdote, y un Médico". Según A. Turriceia el cacique ejerce un poder despótico, los indios obedecen de manera ciega las palabras del sacerdote, y la práctica del médico se limita a chupar venenos de los cuerpos.²⁶ La importancia dada a los caciques en los relatos publicados en el *Boletín Salesiano* contrasta con la inmensa cantidad de anónimos que los salesianos vieron a lo largo de sus viajes. El cacique es el elemento central: el misionero lo busca, lo identifica y tanto los testimonios de Turriceia como los de Queirolo evidencian el papel central que han podido tener estos personajes caciques en la preparación y la realización de las expediciones.²⁷

Los misioneros después de unos contactos con los indígenas no parecen quedarse con la "imagen previa" del indio sucio, ladrón, salvaje, sino dan un paso adelante para observar de manera más fina a los indígenas in situ. Las primeras impresiones de los salesianos es el asombro, frente al “espectáculo de su horrible miseria”.²⁸ Las reiteraciones en el vocabulario usado para referirse a los indios llaman la atención: son "pobres, infieles, salvajes, desgraciados, en estado lastimero, y con vida miserable." A eso se suma rápidamente una sensación de repugnancia frente a las condiciones en las que viven. La visita del toldo del cacique Martín por Turriceia fue muy breve y salió “con prisa, por no plagarme de mil asquerosos insectos”.²⁹ Los textos traducen el rechazo, el asco al ver estos indios tirados en el suelo, “sucios y harapientos, mas parecían bestias que seres humanos”.³⁰ Dan mucha importancia a la descripción de los cuerpos y de los atavíos. O de su falta: todos andan desnudos.

Sin embargo tratan también de describir la vida y la organización en los toldos y las prácticas sociales: monogamia, rituales. La higiene, la comida, y la promiscuidad dejan estupefactos a los misionarios que no ven sino una solución: sacarlos cuanto más antes de los toldos para civilizarlos “se hallan tanto en el alma cuanto en el cuerpo, en la más espantosa y repugnante miseria, es necesario alzarlos de la postración en que se

²⁴ D. Ambrogio Turriceia, “Paraguay : un nuovo vasto campo di missione nel Chaco Paraguayo”. *Bollettino Salesiano*, Anno XXI – n° 4, Aprile 1897, p. 93

²⁵ Mons. Luis Lasagna, Obispo de Tripoli, “Paraguay : Mons. Luis Lasagna alla capitale della Republica Paraguaya”. *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°8, agosto 1894, pp. 173--174.

²⁶ D. Ambrogio Turriceia, *Bollettino Salesiano*, Aprile 1897, p. 93

²⁷ AISA- Domingo Queirolo, diarios de expedición de 1917-1924.

²⁸ Mons. Luis Lasagna, *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°8, agosto 1894, pp. 173--174.

²⁹ D. Ambrogio Turriceia, *Bollettino Salesiano*, Anno XXI – n° 4, Aprile 1897, p. 93

³⁰ *Ibid.*, loc. cit.

hallan”.³¹ Un mensaje preside: sacarlos de la barbarie. Pero la comprobación es que “en general todos de índole humilde y dócil”.³² Es decir que hay una buena base para armar una misión con ellos, y intentar evangelizarlos, por lo menos ciertos grupos.

El grupo que más retiene la atención de los primeros salesianos para la obra misionera, a parte de los Lengua que viven las proximidades de Concepción, son los Chamacocos del Alto Paraguay: “Han de ser los primeros en recibir los beneficios de una misión salesiana”³³ Lo interesante es ver cómo resaltan elementos de continuidad y se destacan unos cambios en la percepción de los misioneros. En este sentido, los textos de Turricea a finales del siglo XIX como los de Pittini en los años 1920 son muy relevantes. Muy semejante al del Inspector Pittini, el artículo de Turricea sobre los Chamacocos se estructura así: «Los Chamacocos: su estructura y conformación- costumbres y maneras de ser- su fidelidad- un remedio eficaz contra el hambre- religión y docilidad – excelentes e incansables cantores- buena disposición para la industria »³⁴. Antes que descripciones de los grupos y sus costumbres aparecen las preocupaciones de los misioneros: encontrar un terreno propicio para empezar el trabajo en las misiones. Se piensa a los indígenas en un proyecto de misiones civilizadoras. Una dificultad mayor en el trabajo de descubrimiento de los grupos, es acercarse de ellos y ganar su confianza, sin la cual no pueden seguir adelante. Este contacto se traduce entonces en relación, discusión y produce intercambio y circulaciones de informaciones contra objetos y viceversa.

Tal como lo relatan varios sacerdotes los contactos se realizan bastante fácilmente tanto en Concepción como « más adentro » con Queirolo en 1917 et 1924, Pittini en 1923. Los PP. Bottignoli y Jáuregui al llegar en Bahía Negra se vieron rodeados de indios pidiendo comida y ropa. Todos mencionan de esta forma el encuentro: “al momento se nos hicieron amigos, pues les ofrecimos pan y carne”.³⁵ Esta búsqueda del contacto para establecer una relación en el tiempo que se traduce por intercambios de informaciones y objetos, produce una nueva imagen del indio: no es más un indio desconocido y temido. La difusión del trabajo misionero, en esos primeros años, antes de cualquier trabajo en el marco de una misión, permite dar a conocer los potenciales de los indios. Aparecen no como enemigos o despreciados, sino con objeto de proyectos misioneros.

³¹ Mons. Luis Lasagna, *Bollettino Salesiano*, agosto 1894, pp. 173-174.

³² Mons. Luis LASAGNA, *Bollettino Salesiano*, agosto 1894, p. 173-174.

³³ D. Angelo Savio, « una visita al Paraguay » *Bollettino Salesiano* anno XVI – n° 10, Ottobre 1892 p. 202.

³⁴ D. Ambrogio Turricea. *Bollettino Salesiano*, anno XXIII - n°1, gennaio 1899 p. 12.

³⁵ D. Ambrogio Turricea. *Bollettino Salesiano* anno XXII – n° 9, Settembre 1898 p. 229.

Hacerles hombres

Una vez en la toltería hay toda una estrategia para acercarse del cacique: ofrecer regalos para proponer conversiones y discutir de la posibilidad de una misión. Ángel Savio, D. Queirolo o L. Fariña, reparten pan, mandioca, tabaco y *qualche altra bagattella* que garantizan las buenas relaciones.³⁶ Como lo describe María Andrea Nicoletti en el caso de las reducciones de Tierra del Fuego, el intercambio de objetos tiene en papel relevante en la relación que se establece entre indígenas y misioneros.³⁷ Durante el primer contacto muy pocas veces se decide la creación de la misión. Más bien se trata de poder acercarse para ser aceptado primero por el cacique pero también por las mujeres; sin ellas, las madres, no contactan con los niños. En eso los regalos que traen los misioneros son significativos.³⁸ Más allá de los regalos sencillos y comida se intercambian varios objetos muy simbólicos: las medallas de María Auxiliadora. Ambrosio Turraccia se siente muy emocionado cuando al regresar a Asunción vio en el camino a indios llevar la famosa medalla salesiana al cuello. Pero algunos sacerdotes se lamentaron cuando encontraron las mismas en los mercados de Concepción. Esa medalla que reparten los misioneros es un símbolo muy fuerte, que a la vez materializa el contacto entre los indígenas y los salesianos.

La ciudad de Concepción es el lugar privilegiado de intercambios y circulación de los objetos. Los indígenas arriban “vendiendo algún tejido de hojas de palma o de otros juncos, o también ofreciendo alguna piel de fiera o pluma de pájaros”.³⁹ Pero se constata el mismo mecanismo en los poblados más reducidos. Apareció otra forma interesante de circulación de los objetos; esta vez, objetos indígenas. Los sacerdotes forman colecciones de objetos de los grupos, en particular de los *Caduceos* que viven a la frontera del Brasil y Chaco: aunque los misioneros no tuvieron tantos contactos con ellos, recaudaron una colección substancial de objetos. Enviaron a Roma muchos ejemplares de adornos, plumas, y arcos. De allí que los chaqueños aparecieron en la Exposición Universal Misionera en el Vaticano en 1925.

También los indios hacen regalos a los sacerdotes, como prueba de su "admisión" como cuenta el P. Turraccia: “La Viruela es la enfermedad que tratan de curarse haciéndose pequeñas inyecciones en los brazos con una punta espinosa. Este instrumento que ellos tienen en gran estima fue el regalo que me hizo el cacique en señal de alto aprecio y profundo respeto”. De la buena comunicación con el cacique depende obtener informaciones sobre ellos, pero también sobre otros grupos y sobre

³⁶ D. Angelo Savio, *Bollettino Salesiano* anno XVI – n° 10, Ottobre 1892 p. 202.

³⁷ María Andrea Nicoletti “Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en el Fin del Mundo”, en Nicola Bottiglieri, *Operosità missionaria e immaginario patagonico*, Ed. Università di Cassino, 2010, pp.63-86.

³⁸ También implican una gestión particular de la expedición los regalos; los misioneros no podían cargarse de muchas cosas.

³⁹ Mons. Luis Lasagna, *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°8, agosto 1894, p. 173-174.

cómo se relacionan entre ellos, sobre las luchas entre grupos, a fin de conocer en qué medida se pueden agrupar distintos grupos en la misma misión. En el caso del Alto Paraguay, parece difícil, visto la diversidad de grupos, idiomas, costumbres y guerras entre ellos. Lo más importante en los relatos de encuentro, y charlas entre sacerdotes y indígenas es ver en negativo la reacción de los indígenas, frente a los misioneros; el rechazo a veces. Pero es difícil saber en qué medida lo cuenta todo el misionero sobre el rechazo o resistencias de los indios. Los indígenas hacen la relación directa entre blancos y cristianos: "indio bueno, cristiano malo". Si los blancos tienen mala conducta, ¿por qué los indígenas deberían seguir su ejemplo convirtiéndose en cristianos? Esa reflexión sirvió de argumento a los misioneros para pensar misiones tipo reducciones, apartadas de la población cristiana o sea blanca y también los hizo preocuparse de una presencia religiosa más activa entre la población blanca.

El objetivo de los salesianos era volver sedentarios a los indígenas, romper con ese nomadismo que no favorece el trabajo misionero. Por eso pusieron en evidencia el carácter civilizador del cristianismo como argumento para obtener el apoyo de la sociedad paraguaya y sobre todo la ayuda del gobierno paraguay. El proyecto lo formulan así "hacerlos hombres y cristianos".⁴⁰ En 1897, Ambrosio Turriceia, en conclusión de su carta al Rector Mayor Don Rua, precisa que hubo una evolución del Gobierno paraguay en cuanto al proyecto de una Misión con los indígenas del Chaco. El Presidente Gral. Egusquiza y sus ministros "ansían el momento de emprenderlas".⁴¹ Porque el gobierno paraguay tiene como mayor preocupación impedir "las correrías de los indios"⁴². Pero otro interés movía al Gobierno para ayudar y promover la conversión de los indígenas del Chaco al cristianismo, y con más razón a la civilización: "por el interés de extender y hacer efectiva nuestra soberanía".⁴³

En este sentido, la carta de Turriceia al ministro de Guerra Aceval en 1898 es muy relevante y traduce el genio diplomático del salesiano. No es precisamente un relato de una expedición suya, sino una síntesis de las observaciones hechas durante dos años por dos misioneros con los Chamacocos. El objetivo de su carta al ministro fue de dar cuenta al ministro de informaciones sobre el sector de Bahía Negra en cambio de la ayuda que recibieron de las autoridades los misioneros. Fue a pedido del gobierno la última visita a Bahía Negra. Turriceia acaba su carta contando al Ministro de Guerra que celebraron la primera misa del año, festejando la construcción del fuerte de Bahía Negra "con una salva de 21 cañonazos mientras el sacerdote consagraba la hostia Redentora". Mencionó eso para señalar cómo concordan los intereses militares y

⁴⁰ Mons. Luis Lasagna, *Bollettino Salesiano*, anno XVIII - n°8, agosto 1894, pp. 173--174.

⁴¹ D. Ambrosio Turriceia, "Paraguay: un nuovo vasto campo di missione nel Chaco Paraguayo". *Bollettino Salesiano*, Anno XXI - n° 4, Aprile 1897, p. 93

⁴² *Ibid.*, loc. cit.

⁴³ Paiva Félix.- *Estudio de la Constitución Nacional del Paraguay, Conferencias*. Asunción 1926. En : CORTE SUPREMA DE JUSTICIA. p.1638.

misioneros, antes de proponer idea al ministro sobre el desarrollo de Bahía Negra, una forma de población entre colonia militar y misión agrícola. ¿Tenían los salesianos la misma idea que expresó Mons. Le Roy como pregunta retórica? El misionero podía ser a su manera servidor de su patria, o en el caso de países independientes, “los indígenas, cuya estima y afecto el misionero habrá conquistado, ¿no derivarán acaso una parte de esos sentimientos hacia la nación a la que pertenecen?”⁴⁴. Lo cierto es que los salesianos buscaron el apoyo del gobierno paraguayo para establecerse en el Chaco frente a la presencia de los protestantes, para desarrollar una red de misiones en el Alto Paraguay, y para dejar su marca en este vasto territorio como lo hicieron en Asunción.

A modo de conclusión

El *Boletín Salesiano* es una fuente histórica de una importancia singular para acercarse y hacer resaltar esta experiencia del contacto indígena/misionero en Chaco. Ver cómo se desarrolló un plan de observación para pensar misiones en el Alto Paraguay, con la ayuda de las autoridades políticas paraguayas. Cuesta creer que no se hayan encontrado todavía más cuadernos detallados de los viajes al Chaco de los primeros salesianos, como los de los viajes de Domingo Queirolo en 1917 y 1924. Lo más probable es que no fueran escritos, tal como consigna Sosa Gaona al empezar sus memorias, "no teníamos la idea de escribir, y documentar nuestro trabajo en aquel tiempo". Pero los artículos del *Boletín Salesiano* nos permiten también intentar ver la reacción de los indígenas en el encuentro con los misioneros. Otras fuentes no lo permiten. Pero si las fuentes misioneras “visibilizan” a los indígenas, también es cierto que la imagen que de éstos transmite es un reflejo de la observación del misionero, hecha con sus preocupaciones.

Al final vemos que los informes que fueron publicados son poco ricos en detalles. La variedad de misioneros, la aparente relación mínima entre una expedición y otra no ayuda a entender el proceso del contacto con los indígenas y la evolución de este contacto en detalle y de manera continuada para cada grupo. También revela una ausencia de preparación del trabajo realizado en los primeros años de la presencia salesiana en Paraguay, debido a la escasez de recursos, a la poca duración de las expediciones. Los salesianos nunca trazaron un plan organizado de expediciones, y tampoco contaron ni con la ayuda y ni con el interés de las autoridades paraguayas por el Chaco. En el momento de contacto con el indígena, el misionero no solamente tenía que estudiar sus costumbres, y su modo de vida, sino también todo su entorno. Y debía estar atento a las interacciones entre varias tribus, y a las de ellos y de los indios con los otros grupos humanos que los rodeaban, blancos, colonos, militares, paraguayos.

⁴⁴ Mgr. Alexandre LE ROY. “Le rôle scientifique des Missionnaires”.- *Anthropos, Revue internationale d'ethnologie et de linguistique*, Salzbourg : Verlag, 1906. pp. 3-11.

El interés de este momento de primer contacto es que permite ver la evolución del entorno del indígena: los salesianos describen un territorio que poco a poco deja de ser solo indígena, y se va modificando según la llegada de colonos y al ritmo de los planes de colonización por parte el gobierno. Además, se trata de ver en qué medida se insertan en ellos o proponen planes los mismos misioneros, cómo contribuyen, a su manera, a la modificación de este territorio indígena. A través de las expediciones, los misioneros recorren el territorio chaqueño, lo sufren y lo experimentan, junto a los grupos indígenas que viven en el Chaco. La imagen final es la de unos misioneros mediadores, que piensan un proyecto de civilización para los indios, antes que la de etnólogos que producen conocimientos sobre los grupos chaqueños.

